

Diagnóstico emergente en las comunidades afectadas por el sismo del 19 de septiembre de 2017 en el Estado de México

Patricia Gallardo Arias*

El presente diagnóstico se propuso identificar las condiciones en que se encuentran las comunidades para enfrentar los daños causados por los sismos ocurridos el 19 de septiembre de 2017. Esto implicó ubicar los recursos sociales, económicos y culturales con que cuentan las localidades para hacer frente a la etapa de reconstrucción. Se registraron y evaluaron los siguientes aspectos:

- 1) Tipos de localidad y población; formas de organización; autoridades civiles, religiosas y tradicionales; existencia de mayordomías.
- 2) Nivel de daño en edificios y espacios públicos, viviendas, iglesias y templos, escuelas, lugares sagrados, parajes y cerros.
- 3) Descripción de las características de resguardo de los bienes inmuebles y condiciones de los albergues.
- 4) Ubicación de los problemas en la organización social y comunal que presentan las localidades a partir de los sismos —relaciones con las autoridades, instancias de gobierno, instituciones públicas y organizaciones de la sociedad civil.
- 5) Registro de los problemas y necesidades económicas que la población caracterizó como más urgentes de atender, así como las propuestas para su posible resolución.

Este estudio fue solicitado por la Coordinación Nacional de Antropología (Cnan) del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). El trabajo de campo se llevó a cabo del 27 al 29 de septiembre de 2017. Participaron los antropólogos Iván Pérez Téllez y Patricia Gallardo Arias, la socióloga Anaid Karla Ortiz Becerril y la pasante en etnohistoria Sheila Pamela Escobar Martínez. Se trabajó en localidades de tres municipios del Estado de México: Tenancingo, Malinalco y Ocuilan de Arteaga. Para

* Dirección de Etnohistoria, INAH (patriciagallardo1@hotmail.com).

registrar los aspectos que permitieran la identificación de problemas en las localidades que deben ser atendidas con carácter de urgente y detallar los recursos con que se cuenta, se aplicó una estrategia general de levantamiento y análisis de información. Se visitaron las localidades de San Miguel Tecomatlán, San Simonito y San Martín Coapaxtongo, en el municipio de Tenancingo; la localidad-barrio San Martín, en el municipio de Malinalco, y la localidad San Juan Atzingo, en el municipio de Ocuilán de Arteaga. Se eligió estos pueblos porque se encuentran registrados con mayor afectación por los sismos, pero es importante mencionar que allí sólo hubo una pérdida humana. Se entrevistó a las autoridades civiles y religiosas de cada localidad, se habló con los habitantes de las comunidades y se realizó observación y registro fotográfico en los poblados. En este texto nada más se exponen algunas de las observaciones generales obtenidas durante el trabajo de campo.

Localidad de San Miguel Tecomatlán, municipio de Tenancingo

San Miguel Tecomatlán se ubica en el municipio de Tenancingo, Estado de México. Cuenta con 3 180 habitantes. Es una localidad rural, con un patrón de asentamiento concentrado. De acuerdo con el régimen de propiedad, se encuentra dividida en dos partes: la primera es comunal y la segunda ejidal y privada. Esta última se encuentra en la zona de abajo. En la parte de propiedad comunal, que fue la más afectada por el sismo, por lo general las viviendas se componen de dos estructuras: un cuarto hecho de adobe y otro de materiales —cemento y ladrillos—. En la parte de propiedad ejidal y de pequeña propiedad privada, donde se derrumbaron aproximadamente 10 casas, las construcciones son de dos o tres pisos y están hechas principalmente de materiales —cemento, ladrillos, mampostería—. La economía se basa en la elaboración de pan en hornos de piedra y la producción de flores de invernadero. El pan se vende en Morelos, Chalma y Malinalco. En menor medida se siembra maíz para el autoconsumo. Hay varios gremios: panaderos, floristas, transportistas y comerciantes.

En esta localidad se observaron daños en los edificios y espacios públicos, y hubo afectaciones mayores en la iglesia principal, en escuelas y viviendas. Los ingenieros de la presidencia municipal opinaron que la iglesia debía ser demolida, así como la escuela primaria y la secundaria. Uno de los cerros que rodean la comunidad presenta una grieta, la cual se abrió por el sismo.

Se instalaron dos albergues para la población damnificada: uno cuenta con 120 personas y está acondicionado bajo lonas; otro, con 40 personas, se instaló con casas de campaña. Ambos albergues cuentan con colchonetas, cobijas, comida, agua embotellada y parrillas para cocinar. Asimismo tienen comedor comunitario y baños portátiles. La ayuda llegó principalmente de la presidencia municipal y del sector salud, pero también hubo apoyo de universidades particulares —como el Tecnológico de Monterrey—, de médicos voluntarios que llegaron de las universidades y de Médicos sin Fronteras. Además, los habitantes de la localidad recibieron ayuda psicológica, pediátrica y sesiones de medicina alternativa —naturista y aromaterapia—. Se observó que el abastecimiento de comida, agua, cobijas, ropa y medicamentos seguía llegando —había una bodega llena—. Las misas se esta-

ban realizando en el quiosco. Se sacaron las imágenes de los santos de la iglesia y se resguardaron en dos cuartos y en el quiosco.

Entre los problemas que las personas y autoridades de este pueblo mencionaron, destacó el hecho de que no había suficientes arquitectos y peritos para evaluar el daño en los edificios principales y para la reconstrucción del templo. Se requiere de apoyo para la reconstrucción de inmuebles, así como para la construcción y reparación de hornos para la preparación de pan, ya que la población vive de la elaboración y venta de ese producto. También se necesitan tinacos. Los habitantes están tratando de resolver lo concerniente a la reconstrucción de sus viviendas, pero no tienen una propuesta clara para la reparación de hornos, la compra de tinacos y la reconstrucción o reparación de la iglesia.

La gente expresó que está muy preocupada y dolida por la pérdida de la iglesia, pero entiende que, por ser un templo considerado con valor histórico, las autoridades deben determinar qué se hará. No obstante, los lugareños se reunieron en asamblea y decidieron que la cooperación que se utilizaría para la fiesta la ocuparán para restaurar el templo. La prioridad para los pobladores es reconstruir la iglesia, antes que las viviendas, los hornos y la reactivación de la economía. Varios entrevistados dijeron que en la localidad hay personas que pueden ayudar en la reconstrucción, pues algunos de ellos son albañiles. La opinión en general es que las casas de adobe son más frágiles que las de cemento. Tras el sismo, el pueblo ha sido atendido constantemente por las autoridades del municipio y por diversas instituciones. Se puede decir que, para las autoridades civiles del pueblo, la reconstrucción de la iglesia no es prioridad, aunque para la gente es lo primero que hay que atender. Consideramos que en esta localidad la iglesia forma parte importante de las relaciones comunitarias.

Localidad de San Simonito Atlacomulco, municipio de Tenancingo

Esta localidad cuenta con una población de 1 781 personas, las cuales viven en condiciones precarias, con un patrón de asentamiento disperso, dedicadas a la floricultura. Así, se contratan como peones para los floricultores y hacen milpa de autoconsumo. La iglesia, que es el centro del pueblo, presenta tras el sismo varias grietas en todas las paredes; parte del techo se colapsó y también tiene grietas. En esta localidad hubo daños en los edificios y espacios públicos. Las afectaciones mayores se observan en la iglesia principal, en las escuelas —el jardín de niños, la primaria y la telesecundaria— y las viviendas. En esta localidad no se instalaron albergues, ya que los afectados decidieron quedarse en casas de familiares, donde cuentan con agua y víveres. Los habitantes dijeron que han recibido mucha ayuda de personas que vienen de las ciudades, pero que las autoridades municipales no los han atendido. No hubo pérdidas humanas. Pasado el sismo, los hombres entraron casi de inmediato a la iglesia para sacar las imágenes. Desde el primer día el padre ofició la misa en la calle.

Las autoridades y los pobladores expresaron que el mayor problema que enfrentan ahora gira en torno a los daños causados por el sismo, pero que desde hace años enfrentan problemas con el INAH ante la falta de respuestas concretas a los problemas que han tenido y tienen para la restauración



San Simonito, municipio de Tenancingo, Estado de México. **Fotografía** © Patricia Gallardo.

de la iglesia. Mencionaron que desde 1995 han tratado de gestionar apoyos con el instituto para tal efecto y que en el año 2000 les dieron apoyo económico para la restauración, aunque a partir de entonces no han tenido ninguna respuesta concreta. Los habitantes y las autoridades de esta comunidad perciben al INAH como una instancia burocrática, que obstaculiza, y por lo mismo han tomado en sus manos el arreglo y la restauración de la iglesia. Comentaron que antes del sismo la comunidad llevó a cabo una reconstrucción del campanario, y quien esto escribe observó varias reparaciones con cemento y cal. Consideran que la iglesia es su patrimonio y no del INAH. No obstante, debido a que la escuela primaria se encuentra al lado de la iglesia, la población y sus autoridades están conscientes de que el templo debe ser demolido por la seguridad de los niños. Requieren material para construir una capilla en lo que resuelve la cuestión de la iglesia. Les preocupa que, luego de que el inmueble sea derribado, se les quiten el terreno y los santos-imágenes.

Durante la visita que se realizó, las autoridades y vecinos decidieron hacer una junta en la cual pidieron nuestra participación. En la junta se discutieron durante varias horas los problemas que los lugareños han tenido con el INAH y las posibles soluciones a los mismos. Se propuso que la cooperación para la fiesta se destine a la construcción de una iglesia nueva, y también se planteó edificar una



San Simonito, municipio de Tenancingo, Estado de México. **Fotografía** © Patricia Gallardo.

capilla temporal para poner a los santos. Se expresó con mucho enojo y frustración la falta de respuesta del instituto para dictaminar los daños de la iglesia, debido a que la comunidad no puede realizar nada sin tener el permiso de este organismo. A los habitantes de San Simonito les parece que la conducta del INAH es irresponsable, ya que la iglesia está a punto de colapsar. Les preocupa sobremanera que, al caerse el templo, ponga en peligro a los niños que estudian en la escuela primaria que está al lado.

Localidad de San Martín Coapaxtongo, municipio de Tenancingo

San Martín Coapaxtongo se sitúa en el municipio de Tenancingo y cuenta con 2865 habitantes. El pueblo tiene un patrón de asentamiento concentrado de pequeña propiedad privada, mientras que los terrenos aledaños de cultivo son comunales. Cuenta con un centro de salud grande y equipado. Se puede decir que es una localidad conurbada, dada la cercanía a la cabecera municipal. La gente se dedica a la floricultura, pero entre sus habitantes hay profesionistas como maestros y médicos. Las mujeres se emplean en el empaquetado de las flores; los hombres, como peones para los floricultores.

En la localidad hubo unas 100 viviendas afectadas, y de éstas 60 deben demolerse, mientras que las 40 restantes presentan daños menores. A los pobladores les preocupan las afectaciones en las escuelas, ya que la escuela primaria está muy dañada y se observan grietas en la secundaria y el telebachillerato. La iglesia sólo muestra daños en el campanario. No se establecieron albergues, ya que la población no los quiso, y los damnificados se quedaron con familiares y vecinos; éstos han recibido ayuda de instituciones privadas y se les ha entregado comida, agua embotellada, ropa y cobijas, además de material para construcción —cemento y ladrillos.

La relación de la comunidad con las autoridades municipales no muestra niveles de conflicto, ya que los funcionarios fueron transparentes en la entrega de materiales y la distribución de recursos. La reconstrucción del templo no es una prioridad, pero sí la edificación de viviendas y escuelas. Se acordó utilizar el dinero de las festividades para la reparación.

Localidad de Campos de San Martín, municipio de Malinalco

San Martín se ubica en el municipio de Malinalco. Tiene 144 habitantes, está conurbada a la cabecera municipal y se clasifica con un grado de marginación alto. Se trata de una comunidad con pobreza extrema. Su arquitectura es acorde con el resto de los pueblos y localidades de la región. La iglesia



San Martín, municipio de Malinalco, Estado de México. **Fotografía** © Patricia Gallardo.



San Martín, municipio de Malinalco, Estado de México. **Fotografía** © Patricia Gallardo.

sufrió varias fracturas en el techo, así como en el campanario. Los pobladores no quisieron instalar el albergue en otro lugar que no fuera el terreno del templo, porque querían mantenerse cerca del mismo y custodiarlo. Debido al sismo, 50 casas sufrieron daños y 10 de ellas se derrumbaron casi en su totalidad. Se instaló un albergue con dos carpas en los terrenos de la iglesia y los damnificados se quedaron allí, pero no contaban con sanitarios y comentaron que iban a las casas de familiares y vecinos para bañarse. El albergue tenía cocina y colchonetas, pero no víveres.

Allí los pobladores mostraron una reacción extrema en cuanto a la reparación del templo. Dijeron que, si el INAH no daba solución a la reparación o demolición del techo para meter herrería, ellos ya habían tenido una junta, en la que decidieron que harían la reparación con o sin el permiso del instituto, y que cada familia cooperaría con 5 000 pesos, ya que los hombres de la comunidad son albañiles y pueden reconstruir la capilla y las viviendas. Afirmaron que requerían material o ayuda para comprar el material, y que su prioridad es la iglesia, pues cada familia se ocupará de las casas.

Para este pueblo la iglesia es de suma importancia. A pesar de las consecuencias del sismo, la comunidad celebró la fiesta de san Miguel en los terrenos del templo donde se encontraba el albergue. Los lugareños tienen presente que la iglesia fue la primera que se edificó en la época colonial y que allí hay objetos y figuras de barro con valor histórico y monetario. La iglesia es el espacio que congrega, y ahí se festeja a los santos patronos que, a decir de los habitantes de San Martín, cuidan

de ellos. Se percibió preocupación ante una posible intrusión en la iglesia de personas ajenas a la comunidad y el saqueo de los objetos sacros.

Localidad de San Juan Atzingo, municipio de Ocuilan de Arteaga

La localidad de San Juan Atzingo se ubica en el municipio de Ocuilan. Tiene aproximadamente 2 500 habitantes, dedicados en su mayoría a la agricultura, con la siembra de chícharo, zanahoria y haba, cuyos productos venden en la Central de Abasto de la Ciudad de México. La producción de maíz es para autoconsumo. El pueblo se divide en dos barrios: Loma Teocazingo y San Juan Atzingo. Cada barrio tiene cuatro delegados, que se eligen por asamblea y duran tres años en el cargo. Para los lugareños, la iglesia es prioridad y no van a actuar hasta que el INAH haga una valoración. La iglesia principal sufrió daños de consideración y parte del techo se fracturó y cayó. La otra iglesia sufrió daños en la cúpula y se rompieron dos de las imágenes de los santos. Las imágenes se sacaron de los templos y ahora se encuentran en una casa de cultura. Sólo los mayordomos van a ponerles flores. Se dañaron cinco escuelas —dos jardines de niños, dos primarias y una secundaria—, además de 59 viviendas,



San Juan Atzingo, municipio de Ocuilan, Estado de México. **Fotografía** © Patricia Gallardo.

15 de las cuales se declararon como pérdida total. El cerro se fracturó. Allí no se instalaron albergues y las familias afectadas se alojaron en casas de familiares y vecinos.

Los lugareños dijeron que lo principal era reparar las iglesias y las escuelas. Consideran prioritario atender los daños de la iglesia del centro del pueblo, que, dijeron, “[...] es el centro de los usos y costumbres; allí tenemos las tres fiestas patronales, los cambios de mayordomía”. Esperan que el INAH, los delegados y la presidencia municipal resuelvan qué hacer luego de los dictámenes de los edificios. Esta comunidad ha sido atendida por el INAH, las autoridades municipales y estatales, e incluso fue la única visitada por el gobernador. Cuando nos encontrábamos allí llegaron ingenieros, arquitectos y arqueólogos del INAH. En esta comunidad la iglesia es de suma importancia para la reproducción de su religiosidad. Sus habitantes mostraron confianza en la labor de las autoridades, y desde el sismo del 19 de septiembre han mantenido una comunicación constante con ellas.

Observaciones generales

En el área donde se realizó el diagnóstico, los asentamientos rebasan los 2000 habitantes, cuentan con servicios y sistemas de comunicación —carreteras, electricidad, agua potable—, desarrollan actividades económicas en torno a la floricultura y no son territorios aislados ni abruptos.

La identidad de las comunidades diagnosticadas está básicamente marcada por su pertenencia al pueblo, cuyo centro es la iglesia. Los sentidos de identidad y pertenencia se expresan en la realización de las celebraciones para los santos por medio de la organización en mayordomías. Para las localidades estudiadas sigue siendo de suma importancia compartir una vida ritual, reconocer a sus autoridades y tener lugares sagrados donde expresan esa ritualidad. En la mayoría de las localidades diagnosticadas, la construcción, reconstrucción, reparación y restauración de las iglesias es la prioridad para sus pobladores, quienes contemplan diversas soluciones para lo anterior y tienen opiniones acerca del papel que juega el INAH en este proceso.

Es importante mencionar que las iglesias que resultaron afectadas por el sismo son construcciones edificadas durante el periodo colonial; de ahí que su valor sea simbólico e histórico. Por ejemplo, en la localidad de Jesús María, municipio de Malinalco, hay una iglesia colonial que presenta daños en el techo y en la piedra angular, así como grietas en el altar principal. El mayordomo mencionó que no permitirán que sea demolida, que la conservarán como un monumento y que harán el templo en otro lugar. Allí no sacaron a los santos, porque consideraron que no debían hacerlo y que estaban más seguros en el interior. Esta iglesia es de las más antiguas de la zona, la segunda del municipio, porque la primera que se construyó en la época colonial es la de San Martín. Tiene arte antiguo y los lugareños son muy celosos de lo que contiene, de modo que no dejan entrar a cualquier persona. Los templos de esta región, visitados por extranjeros y nacionales, son motivo de orgullo local.

Lo anterior permite entender los conflictos de los lugareños con las autoridades —sobre todo del INAH— a partir del sismo, ya que la gente se encuentra desesperada por recuperar sus espacios de

culto y no tiene una respuesta pronta ni concreta. Esto resulta evidente en Campos San Martín, donde los pobladores han decidido no esperar a las autoridades para reparar su iglesia, o en San Simonito, donde han decidido enviar cartas y presentarse ante el gobierno estatal para ser escuchados.

Aunque existen diferencias en estos pueblos, la importancia de la iglesia está presente en cada uno de ellos. Se observa que han perdido relevancia los sitios sagrados en cerros, cuevas, manantiales y pozos, y que ha cobrado suma importancia la iglesia colonial como centro ritual. A partir de ella se comparte una historia común, desde la más remota, como la resistencia a la conquista, hasta circunstancias más recientes, como el reconocimiento de bienes comunales, las autoridades elegidas por asamblea y la recuperación de la lengua materna.

Algo de esto ha quedado claramente manifiesto en estos momentos de desastre y emergencia como los que viven estas localidades tras los sismos de septiembre de 2017 que afectaron a México, si consideramos la pobre concurrencia de las acciones públicas dedicadas a dinamizar los trámites para la construcción, reconstrucción y restauración de estos edificios sagrados para la población. Se observa una falta de coordinación, responsabilidad y credibilidad del INAH, sobre todo de los arqueólogos y restauradores, pero también de las autoridades municipales y estatales, así como de la gestión que a éstas les compete para apoyar a los pobladores.